

BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades

168

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
Nº 168, 1º Sem., 2015, Logroño (España).
P. 1-310, ISSN: 0210-8350

DIRECTORA:

M^a Angeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)
Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)
Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)
Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)
Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)
Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Penélope Ramírez Benito (Instituto de Estudios Riojanos)

CONSEJO CIENTÍFICO:

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)
Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Turismo)
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)
Claudio García Turza (Universidad de La Rioja)
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)
Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)
M^a Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)
M^a Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid)
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)
José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)
M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)
Inés Palleiro y Landeira (Universidad de Buenos Aires)
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)
Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)
José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)
Manuel Prendes Guardiola (Universidad de Piura, Perú)
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)
Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)
René Zenteno (Universidad de Texas en San Antonio, EEUU)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187 . Fax: 941 291 910
E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier
Suscripción anual España (2 números): 15 €
Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €
Número suelto: 9 €

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 168

ier

Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2015

Berceo / Instituto de Estudios Riojanos, V. 1, nº 1 (oct 1946).- Logroño: Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .-v. ; il. ; 24 cm
Trimestral, Semestral a partir de 1971.
Índices nº 1 (1946) - nº 111 (1986) - nº 132 (1996)
Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario. - nº 1 (1949) - nº 71 (1968)
ISSN 0210-8550 = Berceo
908

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: APH (L'Année Philologique); CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades); DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ERIH (European Science Foundation History); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes); MLA (Modern Language Association database); PIO (Periodical Index Online); REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia); ULRICH'S (International periodical directory).

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2015

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: *Cúpula de la caja de escalera del Palacio del Marqués de Casa Torre en Igea (Ignacio Gil-Díez Usandizaga)*

Contracubierta: *Palacio del Marqués de Casa Torre en Igea (Ignacio Gil-Díez Usandizaga)*

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación

Producción gráfica: lamirada.es (Logroño)

ISSN 0210-8550

Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

DOLORES QUEIRUGA, DAVID EGUILUZ LÓPEZ, LUZ AMIRA ROCHA VALENCIA

El Banco de Alimentos de La Rioja: Análisis DAFO y propuestas de mejora
Food Bank of La Rioja: SWOT analysis and proposals for improvement 7-24

GUILLERMO SORIANO SANCHÁ

Quintiliano en América (c. 1500-1850)
Quintilian in America (c. 1500-1850) 25-51

ALFONSO RUBIO

Pedro Herreros. Poeta del sencillismo, poeta de inquietud social
Pedro Herreros. Poet of the sencillismo, poet of social inquiries 53-71

CARLOS VILLAR FLOR

Tras la pista del Murrieta: el origen riojano de la Fundación Graham Greene
On the track of Murrieta: the riojan origin of the Graham Greene Foundation 73-102

JOSÉ LÓPEZ ROMERO

Un hombre curioso: Juan de Espinosa
A curious man: Juan de Espinosa 103-129

JAVIER ORTIZ ARZA

Dos hidalgos riojanos en el comercio atlántico y el tráfico esclavista con las Indias: Miguel Martínez de Jáuregui y Jerónimo de Jáuregui (S. XVI)
Two noble men from La Rioja in the atlantic commerce and slave trade with the Indies: Miguel Martínez de Jauregui and Jeronimo de Jauregui (16th century) 131-157

DIEGO TÉLLEZ ALARCIA

Tomás y Juan Fernández de Medrano: una saga camerana a fines del S. XVI y comienzos del S. XVII
Tomás and Juan Fernández de Medrano: a dynasty from Cameros in the late Sixteenth Century and the beginning of the Seventeenth Century 159-198

PILAR ANDUEZA UNANUA

Ser y parecer noble en el siglo XVIII: el palacio del marqués de Casa Torre en Igea (La Rioja) y su consumo suntuario
To be and to appear noble in the Eighteenth century: the Palace of the Marquis of Casa Torre in Igea (La Rioja) and its sumptuary consumption 199-229

MARIO RUIZ ENCINAR

Los emblemas municipales riojanos del siglo XIX en la colección de sellos en tinta del Archivo Histórico Nacional
Municipal emblems of La Rioja of the nineteenth century in the collection of ink stamps in Archivo Histórico Nacional 231-288

RESEÑAS

289

QUINTILIANO EN AMÉRICA (C. 1500-1850)*

GUILLERMO SORIANO SANCHA **

RESUMEN

El doce de octubre 1492 se produjo el descubrimiento de América. Desde esa fecha, a través de la colonización europea, la cultura del Renacimiento desembarcó en tierras americanas, y con ella, llegó la obra de uno de los autores clásicos predilectos de los humanistas europeos: Marco Fabio Quintiliano¹. En este texto se aborda brevemente la trayectoria histórica del orador hispanolatino en el espacio geográfico americano, mediante la muestra de algunas evidencias de su recepción y uso por parte de diversos intelectuales provenientes de varios países del sur, centro y norte de América².

Palabras clave: Quintiliano, humanismo, tradición clásica, Nuevo Mundo.

Summary: America was discovered on October 12, 1492. Since then, through European colonization, the culture of the Renaissance arrived on American soil, and with it came the writings of Marcus Fabius Quintilian, one of the favorite classical authors of many European humanists. This paper briefly reviews the historical trajectory of this roman orator in America, by introducing many intellectuals from various countries of South, Central and North America that were connoisseurs of Quintilian.

Keywords: Quintilian, humanism, classical tradition, New World.

* Registrado el 5 de noviembre de 2014. Aprobado el 18 de mayo de 2015.

** Investigador agregado al Instituto de Estudios Riojanos.

guillermo.soriano.sancha@gmail.com

1. A Quintiliano y su influencia en la Europa Moderna he dedicado varios trabajos. El más completo es: G. SORIANO, *Tradición clásica en la Edad Moderna: Quintiliano y la cultura del Humanismo*, Logroño, IER, 2013. Otro estudio reciente que da cuenta de la influencia histórica de Quintiliano es: P. GALAND, F. HALLYN, C. LÉVY, W. VERBAAL (eds.), *Quintilien ancien et moderne. Études réunies*, Turnhout: Brepols, 2010.

2. Para ampliar información sobre el recibimiento de la cultura europea y la herencia clásica en América resulta interesante la consulta de K. KOHUT, S. V. ROSE (eds.), *Pensamiento europeo y cultura colonial*. Madrid, Iberoamericana, 1997. Esta obra contiene diversos artículos acerca de la implantación del humanismo en Nueva España. En cuanto a la recepción del clasicismo, puede acudirse a la monografía de I. OSORIO, *La Tradición clásica en México*, México: UNAM, 1991.

1. EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO Y EL AMBIENTE CLASICISTA

La relación de Quintiliano con el nuevo continente comienza a fraguarse incluso antes del descubrimiento, ya que se vincula con la cultura humanística dominante en Europa durante esta época. En la corte y el entorno de los Reyes Católicos, que patrocinaron la expedición colombina, hubo notables humanistas, como los hermanos italianos Alejandro y Antonio Geraldini, que fueron favoritos de los monarcas: “Antonio gozaba, más que nadie, del apoyo y valimiento de la reina y del rey”³.

Ambos hermanos realizaron sus estudios en la escuela del célebre maestro italiano Griffoni de Amelia. Traemos este hecho a colación porque existe un escrito del propio Antonio Geraldini en el cual se relata que tuvo como profesor a Griffoni, del que añade que era denominado por su producción literaria y su arte de enseñar, “el Quintiliano de la época”⁴. El seudónimo que Geraldini recoge resulta muy apropiado ya que la pedagogía de Griffoni tuvo una gran dependencia de los preceptos de la *Institutio oratoria*. Así, los hermanos Geraldini, que fueron educados de acuerdo a los principios establecidos por Quintiliano, jugaron un papel de cierta relevancia en las circunstancias que rodearon a la empresa de Colón.

Alejandro Geraldini (1455-1525), que llegó a ser obispo de Santo Domingo, fue antes del descubrimiento de dicha sede preceptor de las infantas María y Catalina, las hijas de los Reyes Católicos, que llegaron a dominar bien el latín y hablarlo con fluidez⁵. Como se ha adelantado, Alejandro fue discípulo de Griffoni y la educación que recibió en su escuela, basada profundamente en la *Institutio oratoria*, tuvo una importancia decisiva en su actividad retórica y en su propia labor pedagógica, a la que se dedicaba cuando se estaba gestando el plan colombino en la corte de los Reyes Católicos. De hecho, en sus propios escritos, Alejandro se muestra como un gran valedor de Colón, destacando su participación en las últimas sesiones de la Junta de Salamanca, en las que se manifestó a favor del plan del navegante⁶.

3. Reciente obra con información sobre ambos hermanos, especialmente de Alejandro: C. GÓNZALEZ, J. PANIAGUA (eds.) *Alejandro Geraldini, Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del equinoccio*. León: Universidad de León, 2009. La cita proviene de pp. 4-5. Otra monografía sobre este personaje es R. M. TISNÉS, *Alejandro Geraldini primer obispo residente de Santo Domingo en la Española, amigo y defensor de Colón*, Santo Domingo: Arzobispado de Santo Domingo, 1987. Recopilación de trabajos sobre Alejandro y su época en: *Alessandro Geraldini e il suo tempo*, E. MENESTÒ (ed.), Spoleto: Centro Italiano di studi sull'Alto Medioevo, 1993.

4. Se trata de un manuscrito inédito dedicado a la biografía de su tío Angelo y que incluye algunos datos sobre la familia Geraldini: *De vita rev. in Chr. p. Angeli Geraldini episcopi Suessani et de totius familiae Geraldinae amplitudine*. Citado por G. GONZÁLEZ DÁVILA, “Teatro eclesiástico de la Santa iglesia metropolitana de Santo Domingo y vidas de sus obispos y arzobispos”, *BAGN* (Boletín del Archivo General de la Nación), 22, 142.

5. C. GÓNZALEZ, J. PANIAGUA (eds.), *Alejandro Geraldini...*, p. 20.

6. La Junta de Salamanca, encargada de aprobar la propuesta del almirante, tardó casi cinco años en decidir, debido sobre todo a las altas pretensiones de Colón, pero finalmente la Corona accedió a financiar la empresa de las Indias.

Sin embargo, algunos estudiosos sostienen que Alejandro exagera su participación en el convencimiento de los monarcas, y que de hecho, su hermano Antonio Geraldini (1450-1488) sería más importante en este proceso, puesto que incluso es mencionado en el *Romancero de Colón* debido a su apoyo a la empresa descubridora⁷. De cualquier modo, estos intelectuales italianos son muestra de que el plan de viaje que llevó al descubrimiento de América se enmarca plenamente en el ambiente humanístico que caracteriza a la cultura europea de la época.

Otro ejemplo de esta situación lo proporciona el doctor sevillano Francisco Cisneros, quien escribió un memorial dedicado a los Reyes Católicos, de cuyos contenidos se deduce que puede ser datado entre 1495 y 1498⁸. En este escrito Cisneros rechaza que los territorios descubiertos por Colón sean las auténticas Indias, por lo que él mismo se ofrece para descubrir las verdaderas. El texto pretende dar testimonio de cultura y erudición ante los monarcas mediante el recurso a un elevado número de autores clásicos, entre los que se cita a Platón, Ptolomeo, Plinio, Estrabón, Quintiliano, los dos Sénecas, Lucano, Heródoto, Columela, Pomponio Mela y Salustio.

Cisneros argumentaba que las tierras halladas por Colón no estaban en la India, sino en el Atlántico, y mantenía que debían ser las Hespéridas, descubiertas por los cartagineses y que según Plinio distaban cuarenta jornadas de tierra firme. Este autor no fue el único en sostener tal hipótesis puesto que durante los pleitos colombinos, personajes como Sebastián Caboto y Gonzalo Fernández de Oviedo insistieron en la idea de que las tierras recién descubiertas eran las Hespéridas⁹. En cualquier caso, lo que queda claro, según Gandía es “que en España había hombres que no ignoraban la existencia de varias Indias en el Asia, como habían enseñado los antiguos” y que “la proximidad de las tierras de Europa y de las Indias (América) era conocida desde Aristóteles. No la ignoraba el más burdo marinero”¹⁰.

Todo esto da ejemplo de que, igual que sucede en las demás actividades intelectuales, también los geógrafos y navegantes estuvieron inmersos en el mismo ambiente cultural de los humanistas, fueron conocedores de la tradición clásica, y confiando en la autoridad de los antiguos, daban crédito a las descripciones geográficas elaboradas por los prestigiosos autores griegos y romanos. Por lo tanto, teniendo en cuenta la importancia de los escritores grecolatinos en la cultura de la época, no resulta excepcional

7. C. GÓZALEZ, J. PANIAGUA (eds.) *Alejandro Geraldini...*, p. 21: señala que Antonio Geraldini fue un gran humanista y poeta que estuvo en la corte de Aragón como secretario del rey, destacando en ella como uno de los más importantes intelectuales. Geraldini fue asimismo introductor de las corrientes humanísticas italianas y gran conocedor de los clásicos.

8. E. DE GANDÍA, *Nueva historia del descubrimiento de América*, Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino, 1989.

9. E. DE GANDÍA, *Nueva historia...*, pp. 314-315. Los pleitos colombinos fueron una serie de disputas legales entre los herederos de Colón y la Corona en relación con los privilegios obtenidos por Colón por sus descubrimientos. La mayor parte tuvieron lugar entre 1508 y 1536.

10. E. DE GANDÍA, *Nueva historia...*, pp. 315 y 318.

que, como en el caso de Cisneros, de alguna manera o de otra, sea posible encontrar en algunos geógrafos y marineros cierta familiaridad con la obra de Quintiliano.

Nueva muestra de este panorama la proporciona Giovanni Battista Ramusio (1485-1557), un diplomático y geógrafo que fue autor del primer tratado geográfico de la Edad Moderna: *Delle navigationi et viaggi* (1550-56). Ramusio entró en contacto directo con la obra de Quintiliano, puesto que colaboró con la estampación de la edición de la *Institutio oratoria* de 1514 de Aldo Manucio. Otro protagonista destacado en la actividad descubridora y plenamente imbuido del espíritu humanístico de la época fue Américo Vesputio (1454-1512), educado en su ciudad natal, Florencia, por su tío Giorgio Antonio Vesputio (1434-1514). Giorgio Antonio fue un filósofo platónico que trabajó como maestro de la nobleza florentina de su tiempo. Bajo su magisterio, el joven Américo cultivó el estudio de la literatura y las humanidades, incluyendo la lengua latina. De hecho, escribió una carta en latín a su padre, fechada el 19 de octubre de 1476, en la que da cuenta del progreso de sus estudios, pero lamentablemente no especifica los autores que su tío utilizó para su enseñanza¹¹. Es probable, sin embargo, que Quintiliano estuviera entre ellos, pues parece que la docencia de Giorgio Antonio estaba basada en los escritores grecolatinos, especialmente en Cicerón¹². Tras sus estudios de humanidades, Américo se dedicó a la física, la astronomía y la cosmografía, pero siempre se enorgulleció especialmente de su cultura clásica, aunque sólo poseyera algunos rudimentos de ella¹³.

En cuanto al propio Cristóbal Colón (1451-1506), no disponemos de testimonios directos sobre su posible conocimiento de Quintiliano. Resulta llamativo, sin embargo, que las obras favoritas de Colón: la *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly (1350-1420) y la *Historia rerum ubique gestarum* de Piccolomini (1405-1464)¹⁴, sí guarden una estrecha relación con el orador de Calahorra. El tratado educativo *De liberorum educatione*, escrito por Piccolomini está completamente saturado por la influencia de la *Institutio oratoria*, de la que adapta un gran número de pasajes. En cuanto a D'Ailly, sabemos también que conocía a Quintiliano, puesto que menciona las *Declamaciones* entre las obras estudiadas en París durante su formación académica.¹⁵ Además, según Gandía, "D'Ailly no dijo nada nuevo (...) expuso lo que sabían los antiguos, desde Aristóteles y Plinio, Séneca, Orosio, San Isidoro

11. La carta fue editada por ANGELO MARIA BANDINI, *Vita e lettere di Americo Vespucci*, Florencia, 1745, p. XXVII.

12. R. BLACK, *Education and Society in Florentine Tuscany: Teachers, pupils and schools, c. 1250-1500*, Leiden: Brill, 2007, p. 161.

13. C. R. MARKHAM, *Letters of Amerigo Vespucci and other documents illustrative of his career*, Nueva York: Cambridge University Press, 2010, p. vii.

14. E. DE GANDÍA, *Nueva historia...*, p. 317.

15. J. J. MURPHY, *Rhetoric in the Middle Ages: a history of rhetorical theory from Saint Augustine to the Renaissance*, Berkeley: University of California Press, 1981, p. 126.

de Sevilla, y otros sabios de su tiempo”¹⁶. Cristobal Colón participó pues plenamente del panorama cultural humanista, en el que estaban impregnados sus escritores favoritos. Gandía sostiene además que:

...los amigos de Colón eran hombres y mujeres de cultura, sacerdotes y personajes que manejaban los autores antiguos y sabían lo que muchos de nuestros colombistas nunca supieron. Fer­nando el Católico leía a Ptolomeo y tenía un ejemplar. La sociedad española, sin hablar de monjes y clérigos, poseía una cultura que hoy no se concibe: pocos eran los hombres y mujeres de algún nivel social que no hablasen latín, que no leyesen los clásicos y autores de su tiempo...¹⁷.

Parece claro por lo tanto que en el círculo de Colón y en las circunstancias que rodearon el descubrimiento de América, la cultura clasicista propia del humanismo tuvo un papel relevante. Y si Cristóbal Colón fue poseedor de una razonable cultura acorde a los estándares de la época, lo mismo o más podría afirmarse de su hijo Hernando Colón (1488-1539), un bibliófilo consumado que llegó a ser poseedor de una espléndida biblioteca, que le convirtió en uno de los mayores propietarios de libros y manuscritos de Europa¹⁸.

Pero no solo los geógrafos y marineros, sino también algunos de los líderes militares participantes en la conquista del nuevo continente disfrutaron de una formación humanística. En uno de ellos, nos ha sido posible descubrir una cita directa de Quintiliano. Se trata de Gaspar de Espinosa, que fue miembro de la expedición panameña de Pedro Arias Dávila. Más tarde, Espinosa ocupó el cargo de alcalde mayor de Nuestra Señora de la Antigua y participó en la conquista de Costa Rica. Finalmente, estuvo junto a Francisco Pizarro en su campaña contra los incas, falleciendo después en Cuzco en 1537. Lo que aquí resulta importante subrayar es que en un escrito que envió a Dávila, Espinosa se dispuso a realizar un relato tan detallado como le fuere posible de sus actividades: “porque, según dice Quintiliano, todos los hombres desean saber, e de los saberes, el máspreciado es el que se alcanza, no solamente por entendimiento, mas por vista de ojos...”¹⁹. Dejando a un lado la propiedad de esta cita (que puede ser un eco de XI, 2, 32-33, en que Quintiliano se refiere a la importancia del aprendizaje visual), no deja de ser significativo que la autoridad de un orador antiguo sea mencionada en un texto de tales características, pues proporciona evidencia

16. E. DE GANDÍA, *Nueva historia...*, p. 317.

17. E. DE GANDÍA, *Nueva historia...*, p. 319.

18. C. ÁLVAREZ VÁZQUEZ, “El itinerario de adquisiciones de libros de mano de Hernando Colón”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 30 (2003), pp. 55-102, afirma que llegó a poseer unos 15.000 ejemplares.

19. VV.AA., *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias*, vol. II, Madrid 1864, p. 467.

de que junto a las armas de los conquistadores, también la cultura clásica se abría paso en el Nuevo Mundo.

2. QUINTILIANO Y LA EDUCACIÓN EN LA AMÉRICA HISPANA

Una vez producido el descubrimiento y consolidada su expansión territorial, los colonos europeos procedieron a desarrollar en las nuevas tierras la cultura dominante del viejo continente. Para ello llevaron consigo no solo biblias y crucifijos, sino también una educación humanística con elevada dependencia de los escritores clásicos. En las páginas que siguen prestaremos una especial atención a este tema, puesto que de manera similar a lo que aconteció en Europa, la presencia de Quintiliano se transmitió en buena medida por el nuevo continente a través de la educación. Ignacio Osorio ha estudiado el desarrollo de la educación europea en América, concluyendo que:

...la enseñanza del latín a los indios estaba estrechamente vinculada a su ingreso en una educación superior para el desarrollo de cargos en la nueva sociedad colonial, como la creación de un clero indígena, para el que eligieron y educaron a jóvenes nobles, que se apoderaron de la cultura de los conquistadores, algunos de ellos llegaron a destacar con nombre propio, a los que los cronistas añaden el invariable calificativo de Cicerón o Quintiliano²⁰.

Con esta última frase, Osorio se refiere a un hecho sumamente llamativo: la asimilación que se produjo entre los indígenas que sobresalían en los estudios con los nombres de estos autores clásicos, máximos exponentes del propósito educativo que se pretendía alcanzar en estas escuelas. Un buen ejemplo lo proporciona la docencia del maestro franciscano Fray Pedro de Gante, que fundó en Texcoco en 1523 el primer colegio en América dedicado a la enseñanza de los nativos. Después, Gante atendió durante 45 años el colegio de San José de los naturales, fundado por Fray Martín de Valencia. De esta escuela, que llegó a tener mil niños, el historiador Bravo Ugarte afirmó que: “salieron excelentes latinos, al estilo de Cicerón y Quintiliano, que superaban a los mejores españoles”²¹.

El individuo que mejor personifica esta sentencia es Antonio Valeriano (c. 1531-1605), un indígena educado en los usos humanísticos que destacó como poeta y latinista. La educación recibida le capacitó para el desempeño de cargos de importancia en la nueva sociedad americana, ejerciendo como gobernador de la ciudad de México durante más de treinta años (1570-1605). Según el franciscano Juan Bautista Viseo, Valeriano “hablaba latín, con tanta propiedad y elegancia que parecía un Cicerón o un Quintiliano”²². El mismo

20. I. OSORIO, *La enseñanza del latín a los indios*, México: UNAM, 1990, p. LXVII.

21. C. ALVEAR, *Historia de México*, México: Limusa, 2004, p. 137. Apenas existe bibliografía sobre estos personajes.

22. JUAN BAUTISTA VISEO, *Sermonario en lengua Mexicana*, México, 1606, prólogo.

Juan Bautista, que transcribió algunas de las cartas de Valeriano, señaló asimismo que sus escritos “casi podía haberlos firmado Quintiliano”²³. De este modo, la figura de Valeriano supone un ejemplo de los progresos educativos de los indígenas en la nueva formación humanística, que al igual que en Europa, se dirigía hacia el dominio de la elocuencia, y en cuyo aprendizaje, Quintiliano destacó como referente.

No cabe duda de que Pedro de Gante y sus colaboradores: Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún, Jerónimo de Mendieta o Juan Focher adaptaron el sistema educativo europeo al mundo indígena. Incluso puede ponerse un ejemplo que relaciona la nueva pedagogía americana de forma directa con la tradicional educación retórica latina:

...estos educadores usaron la topografía memorativa, basándose en la retórica de la Antigüedad clásica, tomando las lecciones de Quintiliano, Cicerón y Marco Terencio entre otros, que consistía en introducir una serie de imágenes en la mente, para que después las recordaran por asociación²⁴.

Pero Pedro de Gante y sus allegados no fueron los únicos cultivadores de estos métodos educativos, puesto que en 1533 ya era posible percibir un interés por la formación humanística de los indígenas, en la que el latín debía representar una parte importante²⁵. En este clima intelectual, en enero de 1536 se abrió el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, con setenta alumnos pertenecientes a la nobleza indígena, ya que el objetivo del colegio era formar una élite nativa laica y religiosa para ocupar puestos de importancia en la administración colonial. En su periodo de mayor esplendor, desde 1536 a 1560, el colegio tuvo un programa de estudios ordenado a la manera clásica y desarrollado por profesores españoles como Andrés de Olmos, Sahagún, Juan de Gaona, Juan Focher y posteriormente profesores indígenas como el antes citado Valeriano, Hernando de Riva, Martín de la Cruz o Pablo Nazareo. En cuanto a la cuestión que aquí se trata, puede decirse que el Colegio de la Santa Cruz dispuso de una rica biblioteca que, como era de esperar, incluía la *Institutio oratoria*²⁶. Por consiguiente, desde una fecha muy temprana, existieron abundantes escuelas misioneras que constituyeron la primera vía de penetración del clasicismo en el continente americano y en las cuales es posible percibir algunas reminiscencias de la presencia de Quintiliano. De ello trata en otro de sus trabajos Osorio, que explica cómo la retórica clásica pasó del Renacimiento europeo al continente americano

23. Pasaje citado por T. HERRERA ZAPIÉN, *Historia del humanismo mexicano: sus textos y contextos neolatinos en cinco siglos*, México: Porrúa, 2000, p. 32.

24. C. GARCÍA PONCE, “El más allá cristiano en la iconografía novohispana”, en I. ARELLANO, R. RICE (COORDS.), *Doctrina y diversión en la cultura española y novohispana*, Madrid: Iberoamericana, 2009, p. 100.

25. J. R. ROMERO GALVÁN, *Los privilegios perdidos: Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*, México: UNAM, 2003, p. 71.

26. J. R. ROMERO, *Los privilegios perdidos...*, p. 71.

mediante una enseñanza escolar basada en Cicerón y Quintiliano, junto con autores cristianos²⁷.

La formación de los estudiantes en estos colegios podía ser ampliada mediante estudios universitarios, ya que durante el siglo XVI fueron constituyéndose las primeras Universidades del Nuevo Mundo: Santo Domingo (1538), Lima y México (1551) fueron las más tempranas. También la enseñanza de la retórica en las Universidades americanas estaba en consonancia con las corrientes renacentistas europeas, y entre los autores clásicos destacaban sobre todo Cicerón y Quintiliano²⁸. Sobre este punto, la Academia Mexicana de la Historia mantiene que “Cicerón y Quintiliano fueron ampliamente leídos y comentados en los colegios y en la Universidad”²⁹.

Buen ejemplo de esta presencia de Quintiliano en las universidades novohispanas lo proporciona la Real y Pontificia Universidad de México, fundada en 1551 y que empezaría sus cursos en 1553. Su primer catedrático y rector en dos ocasiones fue Francisco Cervantes de Salazar (c. 1514-1575). Este personaje contribuyó decisivamente al desarrollo de la cultura humanística en México mediante su docencia de la retórica, hecho que él mismo se encarga de poner de manifiesto en un texto titulado México en 1554 (se trata de tres diálogos latinos que Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año). En esta obra, hablando por la boca de unos de sus alumnos, escribe sobre sí mismo: “Cervantes de Salazar, uno de nuestros profesores, que en cuanto puede procura que los jóvenes mexicanos salgan eruditos y elocuentes, para que nuestra ilustre tierra no quede en oscuridad, por falta de escritores”³⁰.

Puede destacarse además que su docencia retórica estuvo fuertemente inspirada por la *Institutio oratoria*, pues en el tercer diálogo de esta obra, Cervantes de Salazar apela a Quintiliano, a quien califica, parafraseando a Marcial (2, 90) como “el mayor maestro de la adolescencia” para argumentar que “para no odiar, en lugar de amar las letras, hay que dar cierto descanso a la labor literaria”³¹. Estas palabras testimonian su reconocimiento de la autoridad pedagógica del maestro latino. Su aprecio por él es perceptible asimismo en el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Pérez de Oliva, que Cervantes de Salazar completó con importantes añadidos al borrador de Oliva. En el *Diálogo*, Cervantes de Salazar menciona a Quintiliano varias veces. La más significativa se produce al tratar sobre la cultura en la España

27. I. OSORIO, *Conquistar el Eco, La paradoja de la conciencia criolla*, México: UNAM, 1989, p. 194.

28. I. OSORIO, *Conquistar el Eco...*, p. 201.

29. VV.AA., *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Vols. 35-37, 1992, p. 181.

30. FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *México en 1554*. Reimpreso, traducido al castellano y anotado por Joaquín García, México, 1875, p. 271.

31. H. A. CARDOSO, “Los juegos en la Nueva España durante el siglo XVI, según Cervantes de Salazar”, *Espéculo*, 45, 2010.

de su época: “hay ya tan excelentes varones, que podrían competir con sus antepasados, Lucano, Séneca, Marcial y Quintiliano”³².

Junto a Cervantes Salazar, otro ejemplo de que la presencia del orador de Calahorra en la Universidad de México fue importante en esta época lo ofrece Diego de Frías, que al asumir su cátedra de gramática en 1567, “leyó una lección de Quintiliano”, y en 1568 el claustro propuso a este mismo profesor que comentase a Persio, Quintiliano, Cicerón o Juvenal³³. Puede concluirse, por tanto, con Osorio, que Quintiliano fue uno de los autores fundamentales en la educación americana de la época, aunque muchas veces sus preceptos no fueron estudiados directamente a través de su obra, sino de otras como la de Cipriano Suárez³⁴. El nombre de este docente da pie a referirnos a otra importante fuerza educativa en el nuevo continente a la que aún no habíamos hecho mención: los jesuitas. En el último cuarto del siglo XVI, los jesuitas se instalaron en América, y de manera idéntica a sus colegios europeos, desarrollaron una pedagogía en la que Quintiliano tuvo un elevado protagonismo³⁵.

La influencia educativa de la Compañía de Jesús en América se extendió durante dos siglos, y fue tan importante que D. Briesemeister ha señalado que monopolizaron la enseñanza de la gramática latina y la retórica desde que comenzó a funcionar su primer colegio en 1574 hasta su expulsión en 1767. Como en los colegios europeos, en los americanos se usaron ampliamente las obras de Cipriano Suárez y Bartolomé Bravo, maestros jesuitas que asimilaron buena parte del pensamiento pedagógico de la *Institutio oratoria*³⁶. Sobre esta cuestión disponemos de un testimonio proporcionado por el primero de sus centros escolares en América, el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, fundado en México en 1573: en el inicio del curso 1611-1612, se pronunció un discurso inaugural frente al arzobispo y virrey fray García Guerra (1547-1612), reconocido por su habilidad oratoria, quien quedó notablemente impresionado por la elocuencia de los maestros del colegio:

...oró un padre de los que leen filosofía, con tan aventajada retórica y con tan buen estilo y abundancia de conceptos que bajando de la cátedra, dijo el arzobispo y virrey, que se halló pre-

32. FERNÁN PÉREZ DE LA OLIVA, *Diálogo de la dignidad del hombre*, Madrid, 1873, p. 47.

33. N. ESQUIVEL, *Pensamiento Novohispano*. Número 5, México: UAEMEX, 2004, p. 27.

34. I. OSORIO, *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, México: UNAM, 1980, p. 52.

35. Para todo lo relacionado con los jesuitas en América resulta imprescindible el estudio de I. OSORIO, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, México: UNAM, 1979, que realiza un completo recorrido por los dos siglos de pedagogía jesuítica en América.

36. D. BRIESEMEISTER, “La estela de Nebrija en el Nuevo Mundo: la gramática y retórica latinas”, en K. KOHUT, S. V. ROSE (eds.), *Pensamiento europeo y cultura colonial...*, pp. 52-67.

sente, que aunque se perdieran las obras de Tulio y Quintiliano, no hicieran falta donde estaba la elocuencia de aquel padre³⁷.

Estas líneas evidencian que a principios del siglo XVII, la enseñanza de la retórica en América estaba intrínsecamente relacionada con los nombres de Cicerón y Quintiliano. Uno de estos primeros maestros jesuitas de oratoria fue Bernardino Llanos (1559-1639), que desde su llegada en tierras americanas 1584, dedicó más de cuarenta años a la enseñanza. En 1604 publicó su propio manual retórico *Illustrium autorum collectanea*, en que se recogían fragmentos de diferentes autores, entre los que se encontraba Quintiliano³⁸. Continuador de su tarea docente fue Tomás González (1598-1659), que asimismo compuso un *De arte rhetorica libri tres* (1646), en cuya censura, elaborada por otro profesor jesuita, el mexicano Esteban Aguilar, se menciona nuevamente a Quintiliano³⁹.

Ya en la segunda mitad del siglo XVII, en 1664, otro profesor jesuita llamado Mateo Galindo publicó un comentario a la gramática de Nebrija, en la que Quintiliano aparece desde el prólogo. Galindo relata que la mejor forma de educar a los niños es paso a paso: “más lo adelantaría la paciencia del maestro de que no pasen de una regla a otra, no sólo sin haberla entendido, sino después de ejercitándola mucho, y mientras más poco a poco, con más provecho, en menos tiempo, que según Quintiliano: *Puerorum capitula guttatim, imbuenda sunt disciplinas*”. (Se trata de la conocida metáfora de la vasija que se llena gota a gota, *Inst.*, I, 2, 28).⁴⁰

La influencia de Quintiliano en la docencia de los jesuitas continuó hasta el momento de su expulsión, como muestra Vicente López, un miembro de la Compañía y Censor de la Santa Inquisición que escribió una obra titulada *Diálogo Abribeño* (1755), cuya acción se desarrolla en México, lugar en el que fue publicada. En ella López menciona dos veces a Quintiliano, al que acude como referencia en los campos retórico y pedagógico⁴¹.

Con los jesuitas de la segunda mitad del siglo XVIII termina este breve recorrido por la educación desarrollada en el nuevo continente desde su descubrimiento. Una vez señalado que el ámbito educativo resultó esencial para la difusión del nombre y pensamiento de Quintiliano, pasaremos a presentar a una serie de personajes que dan testimonio de la presencia del autor de la *Institutio oratoria* en tierras americanas.

37. El texto procede de las *Litterae annuae* de 1611, reproducido por I. OSORIO, *Colegios y profesores...*, p. 121.

38. I. OSORIO, *Floresta de gramática...*, pp. 183-184.

39. I. OSORIO, *Floresta de gramática...*, p. 224.

40. Citado en I. OSORIO, *Floresta de gramática...*, pp. 200-201.

41. Véase J. J. DE EGUIARA, *Biblioteca Mexicana*, vol. I, México: UNAM, 1986, pp. 38 y 41.

3. QUINTILIANO EN AMÉRICA LATINA: MÁS ALLÁ DE LA EDUCACIÓN

Comenzamos con Fray Julián Garcés (1452-1540), que fue el primer obispo de Tlaxcala (México), donde llegó en 1527 o 1528. Debido a su elegante uso de latín, el cronista fray Antonio de Remesal (1570-1639) calificó a Garcés como “el Cicerón y Quintiliano de su tiempo”⁴². El mismo cronista Remesal utilizó como fuente para sus obras los escritos del padre fray Alonso de Noreña (c. 1510-1590), un asturiano que viajó a América en 1544 y que desde entonces desempeñó una activa labor intelectual y evangelizadora, llegando a ser gobernador del obispado de Chiapas. Según narra Remesal, fray Alonso fue autor de “una retórica en romance tan ordenada y bien dispuesta, como la pudieran hacer Cicerón y Quintiliano”⁴³.

Otro personaje destacable en este periodo es Alonso Zurita (c. 1500-1570), un jurista español que pasó parte de su vida en tierras americanas. En 1544 fue nombrado auditor de la audiencia de Santo Domingo, participó en la administración de Nueva Granada y Cartagena, viajó a Honduras organizando cortes judiciales en la región durante tres años, y finalmente actuó como miembro de la audiencia de México. Durante su estancia en América, Zurita estudió la cultura indígena y compuso varios escritos sobre su sociedad, leyes y costumbres. A través de ellos puede comprobarse que este funcionario colonial fue conocedor de Quintiliano, al que cita con elogio en varias ocasiones. Por ejemplo: “...es regla de doctísimos varones, sacada de lo que Quintiliano dice en el capítulo sexto libro primero *Oratoriarum institutionum*, que lo que se hace a imitación de varones doctos carece de culpa”⁴⁴. En otro lugar, Zurita argumenta que la variedad es muy grata porque: “como dice Quintiliano en el c^o 20, libro I *Institutionum oratoriarum*, recrea y repara los ánimos”⁴⁵. Resulta además, llamativo que de los en torno a cincuenta autores que Zurita menciona en su obra, todos son de su época con la excepción de San Jerónimo, Cicerón y Quintiliano⁴⁶.

Otra muestra de la penetración de la retórica europea (con su fuerte impronta clásica) en América la aporta un franciscano nacido y educado en México; Diego Valadés (1533-1582), autor de una *Rhetorica christiana*

42. ANTONIO DE REMESAL, *Historia general de las Indias Occidentales*, Primera edición, Madrid, 1619. Hemos consultado la segunda, publicada en Guatemala: Tipografía Nacional, 1932, p. 207.

43. VV.AA., *Anales de la Sociedad General de Geografía e Historia*, 41, Guatemala: Tipografía Nacional, 1968, p. 647.

44. ALONSO DE ZURITA, *Historia de la Nueva España*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 1999, p. 24; se refiere a *Inst.* I, 6, 45.

45. ALONSO DE ZURITA, *Historia de la Nueva España...*, p. 70.

46. W. AHRNDT, *Edición crítica de la Relación de la Nueva España, y de la Breve y sumaria relación escritas por Alonso de Zorita*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 64.

(1579) en la que las citas y préstamos de Quintiliano son muy abundantes⁴⁷. Por ejemplo, en la dedicatoria de la obra, Valadés califica a la elocuencia como reina del saber y añade que “para alcanzarla, es ciertísima la ruta que con sus normas nos ofrece Quintiliano”⁴⁸. Ello significa que en su intento de formar al orador cristiano, Valadés considera que el mejor camino para adquirir maestría en la elocuencia son los preceptos establecidos por el orador de Calahorra. Otra declaración de interés se encuentra en el prefacio al cristiano lector, en que Valadés admite que ha tomado como motivación y referente la *Institutio oratoria*: “Si Quintiliano para formar un orador puso tanto empeño, ¿por qué nosotros no?”⁴⁹. Queda claro, pues, el estrecho seguimiento del retórico latino llevado a cabo por el religioso mexicano. En palabras de Martí: “no pensemos hallar ninguna idea original: Valadés no hace más que exponer las fórmulas clásicas (...) es una mera repetición de los principios de Quintiliano”⁵⁰. Mientras que para Juan Carlos Gómez Alonso:

... ante todo la retórica cristiana de fray Diego Valadés es una obra que demuestra el conocimiento y asimilación de la retórica clásica. Aristóteles, Cicerón, Quintiliano y otros autores están recogidos de manera explícita. Por ello nos encontramos ante una obra que presenta las características ideológicas propias de la retórica clásica pero desde la asimilación del nuevo mundo⁵¹.

Y es que para Valadés, aunque el orador fuese un misionero cristiano, en esencia seguía siendo lo mismo que para Quintiliano, esto es, un *vir bonus*⁵².

Otro personaje relacionado tanto con la Iglesia como con la actividad retórica es el cordobés Antonio Morales de Molina, nombrado Obispo de Michoacán en 1567. Su conocimiento de Quintiliano queda de manifiesto en los comentarios que realizó en 1561 a los *Rhetoricorum libri quattor* de Benito Arias Montano. En ellos, Morales hace alusión a la historia del filósofo Carnéades, “que alabó en un discurso la justicia, mas en otro usó la injusticia por delante de la justicia. Lo cuenta Quintiliano en el libro 12º, capítulo primero”⁵³. En otra ocasión, Morales parece compartir la teoría quintiliana

47. Estudio recomendable sobre el personaje y la obra: C. CHAPARRO-GÓMEZ, “Emblemática y memoria, política e historia en la *Rhetorica christiana* de Diego de Valadés”, *Rhetorica*, 23, 2005, pp. 173-202.

48. Texto citado proveniente de E. J. PALOMERA, *Fray Diego Valadés, evangelizador humanista de la Nueva España*, México: Universidad Iberoamericana, 1988, p. 233.

49. E. J. PALOMERA, *Fray Diego Valadés...*, p. 238.

50. A. MARTÍ, *La preceptiva retórica española del Siglo de Oro*, Madrid: Gredos, 1972, p. 226.

51. J. C. GÓMEZ ALONSO, “Retórica e ideología en el nuevo mundo: la *Retórica cristiana* de Fray Diego Valadés”, en J. M. Labiano, A. López Eire, A. M. Seoane, (eds.), 2000, vol. II, pp. 53-59 (p. 56).

52. J. C. GÓMEZ ALONSO, “Retórica e ideología...”, p. 57.

53. *Los Rhetoricorum Libri Quattvor de Benito Arias Montano*, M. V. PÉREZ CUSTODIO (ed.), Badajoz: Universidad de Cádiz, 1995, p. 24. Se trata en efecto de *Inst.* XII, 1, 35.

sobre el *vir bonus*, pues anota: “la retórica no hace al hombre bueno sino que exige que lo sea”⁵⁴.

El siguiente autor al que nos acercamos, Juan Bautista de Lagunas, es un personaje cuya biografía resulta problemática. Parece difícil afirmar si fue un castellano que embarcó en Sevilla rumbo a América en 1535, o si nació ya en tierras americanas. Lo que está claro es que fue un clérigo instruido que compuso un *Arte en lengua Michuacana* (1574)⁵⁵. Esta obra estaba dedicada precisamente al obispo Morales, y en ella Laguna menciona a Quintiliano en dos ocasiones. La primera se encuentra en el prólogo al lector, donde entre otras autoridades clásicas, se alude al orador calagurritano: “aquello que Quintiliano dice en el primer libro: *Honestus error est magnos duces sequentibus*. Hay errores de buena fe que conducen a grandes errores posteriores”⁵⁶. La segunda cita está en el primer libro:

...dice Quintiliano, *quidem in nullis verbis utendum puto, nisi quae significat etiam ut sola ponatur*. De manera que quiere decir en nuestro propósito, que no se ponga en otros verbos, o palabras sino en las que materialmente la k entra y muda significado. Y no dejaré de ponerla, para que noten la diferencia⁵⁷.

Aún puede mencionarse a otros dos religiosos de la época concedores de Quintiliano. El primero es el franciscano Fray Juan de Torquemada (c. 1562-1624), que tuvo entre sus profesores Antonio Valeriano y a Juan Bautista Viseo, de los que se ha tratado con anterioridad. Es muy posible por tanto que a través de su enseñanza, Torquemada entrase en contacto con el pensamiento de Quintiliano, a quien cita en una obra monumental titulada *Veintiún libros rituales i Monarquía Indiana* (1615). Se trata de una crónica abundante en datos y noticias sobre la historia indígena. En ella, este religioso alude al menos una vez al orador hispano, señalando que:

El que quiere ver bien logrados sus años, halos de ir cultivando, como planta nueva, desde los principios, porque entonces (como dice discretamente Quintiliano) son más dóciles los ingenios antes que lleguen a edad de endurecerles⁵⁸.

En segundo lugar nos referimos a Bernardo de Balbuena (1568-1627), un religioso y poeta español que marchó muy joven a México y en 1620 fue nombrado obispo de San Juan de Puerto Rico. Lo traemos aquí puesto que menciona a Quintiliano en su novela pastoril *Siglo de Oro en las selvas*

54. M. V. PÉREZ CUSTODIO, *Los Rhetoricorum libri...*, p. 249.

55. JUAN BAUTISTA DE LAGUNAS, *Arte en lengua Michuacana*, edición transcrita por A. JACINTO ZAVALA, México: Colegio de Michoacán, 2002. De esta obra tomamos tanto las referencias biográficas como los pasajes que se citan, en los que hemos modernizado la ortografía.

56. JUAN BAUTISTA DE LAGUNAS, *Arte en lengua Michuacana*, p. 48; *Inst.* I, 6, 2.

57. JUAN BAUTISTA DE LAGUNAS, *Arte en lengua Michuacana*, p. 145; *Inst.* I, 7, 10.

58. FRAY JUAN DE TORQUEMADA, *Los veinte i un libros rituales i Monarchia indiana*, tomo III, Madrid, 1723, p. 84 (en el margen Torquemada remite al pasaje correspondiente: *Inst.* I, 12).

de Erifile (1608): “Sigan los que quisieren esta opinión, que de la contraria están Cicerón, Horacio y Quintiliano, que llaman poema verdadero al de Empédocles”⁵⁹.

Fuera del ámbito religioso, un activo participante en la vida pública americana de su tiempo fue Melchor Jufré del Águila (1568-1637), que nació en Madrid y en su juventud adquirió los conocimientos literarios típicos de las escuelas españolas de la época⁶⁰. Con veinte años partió hacia Chile, donde tuvo una destacada vida militar, que complementó con la actividad política, llegando a ser dos veces alcalde de Santiago de Chile (en 1612 y 1618), ciudad en la que falleció en 1637. Tras su etapa como soldado, Jufré se dedicó a los trabajos intelectuales, con el deseo de convertirse en cronista. Pese a que no obtuvo el nombramiento como cronista oficial del reino, cumplió su objetivo de narrar la historia que él mismo había contribuido a forjar en su *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerra del reino de Chile* (1630), una crónica versificada en forma de diálogo entre dos militares. La crítica moderna señala que la obra no tiene un gran valor literario, y que tuvo escasa difusión en su tiempo⁶¹. El escrito de Melchor Jufré contiene numerosas menciones a autores cristianos y del mundo clásico, y entre ellos se encuentra el orador calagurritano, que aparece seis veces a lo largo de la obra.

La primera se halla en el prólogo, cuando Jufré sostiene que: “responde a injustas objeciones (que puedan hacerse a su obra) con la sentencia de Quintiliano, que dice que”:

Es de ingenios perezosos
Contentarse con notar
Los otros, sin trabajar⁶².

El resto de menciones son las siguientes:

Y como bien advierte Quintiliano:
No sólo da ejemplo el grande,
Mas casi fuerza al vasallo,
En cuanto puede, a imitallo
Y dice bien, porque el ejemplo tiene,
Según que nos enseña la experiencia,
Más fuerza que muy grandes persuasiones⁶³.
(...)

En lo cual Quintiliano bien advierte:
Si te tratan novedades,

59. BERNARDO DE BALBUENA, *Siglo de Oro en las selvas de Erifile*, Xalapa: Universidad Veracruzana, 1989, p.68. Se trata de *Inst.* I, 4, 4.

60. MELCHOR JUFRÉ DEL ÁGUILA, *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerra del reino de Chile*, Lima, 1630, p. 1.

61. MELCHOR JUFRÉ DEL ÁGUILA, *Compendio historial...*, p. 4.

62. MELCHOR JUFRÉ DEL ÁGUILA, *Compendio historial...*, p. 11.

63. MELCHOR JUFRÉ DEL ÁGUILA, *Compendio historial...*, p. 112.

Mira si son encontradas
 Con cosas bien ordenadas;
 Porque debe tener recato mucho,
 El que quiere acertar el buen consejo⁶⁴.
 (...)
 Que como Quintiliano bien decía:
 Del príncipe la clemencia,
 No sale dél solamente
 Más del súbdito obediente⁶⁵.
 (...)
 Y lo mismo así siente Quintiliano:
 No hallo cosa más capaz
 De males y maldiciones,
 Que la guerra y sus facciones⁶⁶.
 (...)
 Y por eso bien dijo Quintiliano:
 Que cual nave sin piloto,
 Soldados sin capitán,
 Casi perdidos están⁶⁷.

Las citas de Quintiliano que realiza Jufre apenas merecen comentario. El militar metido a cronista se limita simplemente a utilizar la autoridad del autor latino en su beneficio, atribuyéndole frases y pensamientos que guardan poca relación directa con la obra del retórico de Calahorra. Ello se explica por el deseo de Jufre de dar muestra de erudición, que le lleva a referirse constantemente a personajes de la Antigüedad, de los cuales Quintiliano es solamente uno más que encontró, seguramente, en los repertorios de citas a los que acudiría para componer su obra. A pesar de ello, no deja de ser llamativo que un personaje como Melchor Jufre, soldado y alcalde de Santiago, le mencione seis veces en su obra, hecho que proporciona otra muestra de la temprana presencia del autor de la *Institutio* en el Nuevo Mundo.

Otro personaje relevante en la administración del nuevo continente en este periodo fue el jurista madrileño Juan de Solórzano y Pereira (1575-1655), que fue el más destacado publicista del derecho indiano. En 1609 se le concedió el título de oidor de la Real Audiencia de Lima, y en 1627 solicitó el regreso a España. En el primer volumen de su *Política Indiana* (1646), Solórzano menciona a Quintiliano cinco veces, aunque sus contenidos no resultan demasiado reseñables y no presenta ninguna cita de la *Institutio*

64. MELCHOR JUFRE DEL ÁGUILA, *Compendio historial...*, p. 118.

65. MELCHOR JUFRE DEL ÁGUILA, *Compendio historial...*, p. 146.

66. MELCHOR JUFRE DEL ÁGUILA, *Compendio historial...*, p. 151.

67. MELCHOR JUFRE DEL ÁGUILA, *Compendio historial...*, p. 164.

*oratoria*⁶⁸. Más interés tienen las citas que Solórzano realiza a Quintiliano en otro de sus escritos, *De indiarum iure*, que se considera un clásico y obra fundacional del pensamiento político moderno, dividido en dos partes que se publicaron en 1629 y 1639⁶⁹. Las referencias se enmarcan entre las numerosas autoridades del mundo clásico, cristiano y contemporáneo que aparecen en la obra, en la que se utiliza especialmente a intelectuales modernos y de su propio tiempo.

En el capítulo cuarto del libro I, Solórzano pretende dar algunas noticias acerca del nombre de las Indias, su situación y descubrimiento: “Mas con arreglo al consejo de Quintiliano *nosotros ponemos la brevedad no en decir menos, sino en evitar decir más de lo conveniente*”⁷⁰. El jurista remite a *Institutio oratoria* IV, II (en efecto, se trata de IV, 2, 43). Esta cita es destacable porque se trata del capítulo en que Quintiliano explica cómo debe ser la narración. Cabría preguntarse por tanto si Solórzano lo conocía y si pudo aplicar sus técnicas para llevar a cabo la redacción de sus propios escritos.

En el capítulo cuarto, que trata sobre el porqué de los nombres de Indias y América, Solórzano relata que el nombre corriente y más conocido de estas tierras es el de Indias Occidentales o América, que son los términos que él va a utilizar porque: “La razón está en que, si hacemos caso a Quintiliano, se tiene que usar la palabra, como una moneda, que posee una configuración pública y el uso corriente del habla es más poderoso que la propiedad de las palabras, según los doctores”⁷¹.

En el capítulo sexto del segundo libro, tratando sobre el derecho de posesión que se asigna a los territorios recién descubiertos, escribe que pertenece a:

...los primeros que han descubierto y ocupado las islas u otras tierras o cualesquiera bienes. Que este sea el modo primero y principal de adquirir cualquier bien, lo reconocen certeramente Aristóteles y Cicerón. También Quintiliano con estas palabras: *Muchos de los bienes sin dueño pasan al derecho de quienes los ocupan*. Y poco después: *Lo que nace para todos es galardón para el ingenio*⁷².

En el Capítulo XII Solórzano escribe: “Y Quintiliano lamenta estos mismos sacrificios humanos y los rechaza no con menor rigurosidad”, remitiendo a *in Fanatico*, título de una *Declamatio minor* de las atribuidas a Quin-

68. *Política Indiana del señor Juan de Solórzano*, Madrid, 1736, vol. I, pp. 82, 132, 181, 221, 339.

69. Existe una edición reciente de la obra llevada a cabo por C. BACIERO, *Juan de Solórzano. De Indiarum iure*, 3 vols., Madrid: CSIC, 2001. En las citas que ofrecemos a continuación seguimos la traducción al castellano del original latino de la presente edición.

70. JUAN DE SOLÓRZANO, *De Indiarum iure*, p. 45.

71. JUAN DE SOLÓRZANO, *De Indiarum iure*, p. 163. *Inst.* I, 6, 15.

72. JUAN DE SOLÓRZANO, *De Indiarum iure*, p. 185; remite a la *Declamación* número trece.

tiliano⁷³. De manera similar, en el capítulo XIV, tratando sobre la variedad de los hombres, Solórzano remite a la *Declamación IX* de Quintiliano⁷⁴. Lo mismo sucede en el XVII, en que anota: “según Quintiliano, todo castigo atañe no tanto al delito cuanto a la ejemplaridad” y remite a *Dec.* 274⁷⁵. Finalmente en el capítulo XIX, Solórzano realiza una última cita de Quintiliano: “no hay súplica donde no hay libertad de negar”, que atribuye en esta ocasión a la *Dec.* 181. Vemos por tanto, que este personaje conocía tanto la *Institutio oratoria* como las *Declamaciones* atribuidas a Quintiliano que frecuentemente se editaban juntas. De hecho, Baciero señala que la edición que utilizó Solórzano es la *Institutio oratoria* junto a las *Declamaciones* de Lyon (1575).

Pasamos seguidamente a tratar de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (1581-1639), un dramaturgo nacido en México, donde realizó estudios universitarios de abogacía y residió la mayor parte de su vida. En una de sus obras, la comedia titulada *El examen de maridos* (1634), el personaje del conde Carlos cita a Quintiliano junto con otros escritores latinos:

Para amor no hay medicina,
Sino gozar de su objeto
Dícelo en su carta Ovidio,
Y en su epigrama Propercio.
Crece con la resistencia,
Según Quintiliano; luego
Si Inés no elige al que adora...

Puede concluirse que el caso de Ruiz de Alarcón es similar al de Jufré del Águila, pues el nombre de Quintiliano se utiliza únicamente como recurso de prestigio en el texto, lo que no deja de resultar indicador del crédito y relevancia que el orador hispanolatino disfrutaba en tierras americanas en esta época.

Otro intelectual destacado en esta época fue Juan Rodríguez de León (nacido c. 1600), un sacerdote, renombrado predicador sacro, escritor erudito y amigo de Lope de Vega. Sus contemporáneos le llamaban “el Indio” por haber nacido en Perú. Rodríguez de León perteneció al Consejo de Indias, y fue predicador de la nobleza americana. Hombre de vastos conocimientos, escribió bastantes obras en las que cita con frecuencia a Aristóteles, Longino y Quintiliano⁷⁶.

Abordamos ahora el caso de Juan Francisco de Montemayor y Córdoba (1620-1685), un militar español autor de una obra que narra una acción bélica contra los piratas en Isla Tortuga titulada *El discurso político, histórico,*

73. JUAN DE SOLÓRZANO, *De Indiarum iure*, p. 441.

74. JUAN DE SOLÓRZANO, *De Indiarum iure*, p. 509.

75. JUAN DE SOLÓRZANO, *De Indiarum iure*, p. 575.

76. F. PELTZER, *España y el nuevo mundo: un diálogo de quinientos años*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1992, p. 469.

jurídico del derecho y repartimiento de presas y despojos aprehendidos en justa guerra, premios y castigos de los soldados (México, 1658). En este escrito, Montemayor incluye a Quintiliano entre un grupo muy nutrido de autoridades antiguas⁷⁷. Según Cruz Barney, las entradas identificadas dan una idea bastante clara de la amplia cultura y manejo de fuentes de Montemayor, entre las que este investigador señala con el número 197 la edición lionesa de 1531 de la *Institutio oratoria* junto con las *Declamaciones*.

Nos referiremos seguidamente a la escritora mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, (c. 1650-1695), que también fue conocedora de Quintiliano, al que cita explícitamente en dos ocasiones en una carta en respuesta a Sor Filotea de la Cruz (1691), a la que agradece “haber dado a la prensa sus borrones”, lo cual es un favor que “tanto por grande como por no esperado, que es lo que dijo Quintiliano: *Minorem spei, maiorem benefacti gloriam pereunt*. Y tal que enmudecen al beneficiado”⁷⁸. Más adelante, la religiosa relata que:

...lo que sólo he deseado es estudiar para ignorar menos (...) Pues ¿en qué ha estado el delito, si aun lo que es lícito a las mujeres, que es enseñar escribiendo, no hago yo porque conozco que no tengo caudal para ello, siguiendo el consejo de Quintiliano: *Noscat quisque, et non tantum ex alienis praeceptis, sed ex natura sua capiat consilium*.⁷⁹

Además, como anécdota puede añadirse que en un retrato que le hizo a Sor Juana el pintor Miguel Cabrera (1689-1750), aparece la escritora ante una biblioteca. Entre los libros representados, hay volúmenes de Cicerón y Quintiliano por haber sido autores que defendieron el valor de la pintura y por estar entre los favoritos de la retratada.

Terminamos este repaso por la presencia de Quintiliano en Hispanoamérica durante los siglos XVI y XVII advirtiéndolo que en un trabajo previo nos hemos ocupado de otros conocedores americanos del antiguo orador: el arquitecto Fray Andrés de San Miguel (1577-1644), el historiador Diego de Córdova Salinas (1591-1654) y el médico Diego Cisneros⁸⁰. Además, la influencia de Quintiliano en América Latina perduró más allá de esta época. Por ejemplo, en Brasil, Gregorio de Matos (1636-1696), el más destacado poeta brasileño del siglo XVII y sus compatriotas decimonónicos Rui Caetano Barbosa de Oliveira (1849-1923) y Tristão Alencar Aaripe (1821-

77. O. CRUZ BARNEY, *La Bibliografía del discurso político, histórico, jurídico del derecho y repartimiento de presas y despojos aprehendidos en justa guerra, premios y castigos de los soldados de Don Juan Francisco de Montemayor*, México: Gobierno del Estado de Veracruz, 2001.

78. Sentencia que no se corresponde textualmente con pasaje alguno de la *Institutio*; el más aproximado sería *Inst.* III, 7, 13.

79. La cita es una adaptación de *Inst.* XI, 11, 180. El texto de Sor Juana Inés de la Cruz puede consultarse en internet: <http://www.ensayistas.org/antologia/XVII/sorjuana/sorjuana1.htm>.

80. G. SORIANO, *Tradición clásica...*, véanse los capítulos dedicados al arte, la historia y las ciencias.

1908) conocieron y utilizaron para su creación literaria la preceptiva de la *Institutio oratoria*. El escritor y político Tristão Alencar Araripe publicó una biografía de Gregorio de Matos en 1894 en la que relata que para escribir su ensayo ha seguido un método creativo ecléctico y que ha aprendido mucho de la relectura de Aristóteles, Horacio, Longino, y principalmente del “buen Quintiliano”⁸¹.

En Ecuador, Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1795), uno de los personajes más relevantes del el siglo XVIII, al que se considera precursor de la Independencia escribió *El nuevo Luciano de Quito* (1779), una crítica a la situación cultural de su tiempo en la que muestra ser conocedor de Quintiliano, que es citado varias veces con elogio a lo largo de la obra⁸².

Otro ejemplo de finales del siglo XVIII lo proporciona la obra *Tardes americanas* (1778), de José Joaquín Granados (1743-1794), un predicador franciscano nacido en Málaga, pero que vivió desde su infancia en México, donde llegó a ser obispo de Sonora. El reverendo Fray Fernando de Rivera, en su aprobación preliminar escribe que: “leí esta obra, y en todas veo, con Quintiliano, que *immortalis ingenii beatissima ubertate, vivo gurgite exundat* guardando con él mismo la propiedad de las palabras, la rectitud del orden, sin que le falten cosas ni le sobren”⁸³. Estas palabras provienen del elogio que Quintiliano hace de Cicerón en el capítulo primero del libro décimo de la *Institutio oratoria*, lo que significa que este religioso es conocedor de la crítica de la literatura grecolatina que se realiza en dicho apartado, y no duda en aplicar sus palabras a esta obra, lo que supone una muestra de la continuidad del un tópico elogio sobre la creatividad literaria desde la antigua Roma hasta la provincia de los Zacatecas en pleno siglo XVIII.

El propio Granados también esboza en esta obra una asimilación directa de un escritor moderno con los clásicos, pues realiza un listado con treinta sobresalientes ingenios del Nuevo Mundo, reivindicando los trabajos intelectuales que se han llevado a cabo en América. Entre los autores elogiados, se refiere al padre Fray Juan Bautista Viseo, al que atribuye la amenidad, elocuencia y erudición de Calixto, Demóstenes, Cicerón y Quin-

81. A. BOSI, *História concisa de literatura brasileira*, Sao Paulo: Cultrix, 2006, pp. 251-257. Señala que Rui Caetano Barbosa de Oliveira utilizó los instrumentos que la tradición retórica le ofrecía, extrayendo la doctrina de la composición de Isócrates, Cicerón y Quintiliano. Estos dos ejemplos son muestra de que algunos literatos brasileños del siglo XIX usaron la preceptiva literaria de la *Institutio oratoria*.

82. P. L. ASTUTO (ed.), *Obra educativa Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981. Se califica a Quintiliano de “ilustre preceptista”, se le iguala con Cicerón y refiere a la *Institutio* como “tratado magistral”, p. 251.

83. JOSÉ JOAQUÍN GRANADOS, *Tardes americanas: gobierno gentil y católico: breve y particular noticia de toda la historia indiana: sucesos, casos de la Gran Nación Tolteca a esta tierra de Anáhuac, basta los presentes tiempos*, México, 1778, aprobación preliminar. Se trata de *Inst.* X, 1, 109, cuya traducción al castellano sería: “la felicísima abundancia de su inmortal talento, brota en torrente de una fuente viva”.

tiliano⁸⁴. Poco más adelante, Granados se refiere a Antonio Fabro, al que elogio encendidamente y concluye que: *honorent eum quasi principem suscipientes ingenium augustius humano fastigio*, cita que atribuye al libro tercero de Quintiliano⁸⁵. En otra ocasión, Granados menciona a Quintiliano entre los autores antiguos que sobresalieron en retórica⁸⁶.

En plena transición entre los siglos XVIII y XIX se enmarca la figura de Simón Bolívar (1783-1830), cuyas inquietudes políticas estuvieron acompañadas de una intensa reflexión pedagógica, en la que se mostró continuador de la tradición clásica en la materia, lo que le llevó a citar a Quintiliano en un escrito de 1825 titulado *La instrucción pública*:

Quintiliano prefiere las escuelas públicas a la enseñanza privada, porque además de las ventajas que proporciona el roce y trato con gente de distintos genios, aquí, dice, es donde se contraen las verdaderas amistades, aquellas que duran toda la vida⁸⁷.

Junto a esta cita directa, existen otras semejanzas entre el pensamiento pedagógico del político venezolano y las enseñanzas de la *Institutio oratoria*, por ejemplo en cuanto tiene que ver con el tratamiento de la diversidad del alumnado, o la importancia de la memoria para el aprendizaje⁸⁸. Por lo tanto, el ejemplo de Bolívar ofrece un testimonio sobre el grado de continuismo que caracterizó durante siglos a los planteamientos educativos en el ámbito hispanoamericano, cuyos fundamentos esenciales se mostraron herederos de la tradición grecolatina representada por la *Institutio oratoria*.

Para acabar nos referiremos a dos personajes que sirven de testigos del prestigio asociado a Quintiliano en México a mediados del siglo XIX y de la aplicación pedagógica de sus doctrinas educativas. En primer lugar, haremos alusión al político y escritor mejicano Manuel Payno (1810-1894), que comienza su obra *México y el señor embajador Don Joaquín Francisco Pacheco* (1862), con las siguientes palabras: “En vano, dice Quintiliano en sus admirables *Institutiones*, usará un orador de todas las galas de la retórica, si su discurso no tiene por bases la historia, la justicia y la verdad”⁸⁹. Más adelante, Payno cita una vez más al autor calagurritano, refiriéndose a la misma cita inicial, que ha utilizado: “no por un flujo de erudición, porque las reglas de la oratoria las saben de memoria los chicos de la escuela, sino porque servía a nuestro propósito”⁹⁰.

84. JOSÉ JOAQUÍN GRANADOS, *Tardes americanas...*, p. 401.

85. JOSÉ JOAQUÍN GRANADOS, *Tardes americanas...*, p. 409.

86. JOSÉ JOAQUÍN GRANADOS, *Tardes americanas...*, p. 87.

87. Texto citado en L. BELTRÁN, *El magisterio americano de Bolívar*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2006, p. 71. Esta cita es una adaptación de *Inst.* I, 2, 20.

88. L. BELTRÁN, *El magisterio americano...*, pp. 117 y 132.

89. MANUEL PAYNO, *México y el señor embajador Don Joaquín Francisco Pacheco*, México, 1862, p. 3.

90. MANUEL PAYNO, *México y el señor embajador...*, p. 89.

Similar es el caso del académico mexicano Clemente Munguía (1810-1868), que fue rector del Seminario Conciliar de Morelia, donde impartió un *Curso Mayor de Bella Literatura* como base de su sistema educativo, y justificó la elección de sus contenidos con la autoridad del antiguo maestro de Calagurris:

...el juicioso Quintiliano (...) en una parte de sus Instituciones manifiesta que entre la Gramática y la Retórica deben mediar cierta clase de conocimientos científicos (...) Si algunos, pues, entienden que hemos obrado mal, y no por otro principio que el de la innovación, sepan que no hemos hecho sino escuchar y obedecer una voz muy respetable que se hizo oír en el universo literario más ha de diez y ocho siglos⁹¹.

Estos personajes testimonian la pervivencia de la retórica clásica en la educación mexicana a mediados del XIX. Como representante de los resultados de este programa educativo clasicista y como último ejemplo de la influencia de Quintiliano en Hispanoamérica podríamos referirnos al erudito mexicano Alfonso Reyes (1889-1959), al que Borges consideraba el mejor escritor de prosa en castellano de todos los tiempos, que estudió detalladamente la *Institutio oratoria*⁹².

4. QUINTILIANO EN NORTEAMÉRICA ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XIX

Quintiliano llegó al sur y centro de América por influencia española y portuguesa, y tiempo después al norte por el influjo inglés y francés. De nuevo, la educación fue un instrumento clave, puesto que, de manera similar a lo acaecido en Hispanoamérica, en las universidades norteamericanas como Harvard, Yale, o Princeton, la retórica fue una de las materias más importantes del currículo de humanidades. Existen varios motivos que justifican la retorización de la docencia norteamericana, entre los que pueden destacarse que se consideraba a la retórica como un arte a través del cual otras disciplinas se vuelven más efectivas, y también se reconocía su utilidad para la vida pública, ya que siguiendo los pasos de Cicerón y Quintiliano, el objetivo de la educación americana era preparar a los hombres para alcanzar posiciones de liderazgo en la comunidad⁹³.

Los inicios de esta situación se remontan al programa educativo desarrollado por Richard Holdsworth (1590-1649) en Cambridge, que incluía el estudio de Quintiliano, y que fue asimilado por buena parte de los fundado-

91. CLEMENTE MUNGUÍA, *Estudios oratorios u observaciones críticas sobre algunos discursos de los oradores clásicos antiguos y modernos precedidos de un discurso sobre la elocuencia y de algunas arengas sobre varios géneros de literatura*, Morelia, 1841, p. XXXV.

92. Véase el comentario a la obra de Quintiliano que compuso este autor en A. REYES, *Obras completas*, vol. XIII, México: FCE, 1997 (1961).

93. S. M. HALLORAN, "Rhetoric in the American College Curriculum: The decline of public discourse" *Pre/Text* 3, 1982, pp. 93-115 (p. 99).

res de la universidad de Harvard, ya que muchos de ellos habían estudiado en Cambridge. A su vez, este programa sería en esencia el que debieron transmitir a sus estudiantes en América⁹⁴. Por lo tanto, con toda probabilidad, Quintiliano fue uno de los autores estudiados en la Universidad de Harvard desde el momento de su fundación. No cabe duda de que el orador calagurritano fue protagonista en el devenir histórico de la institución, puesto que durante el siglo XVIII, la retórica en Harvard realizó un completo *revival* de la tradición de Cicerón y Quintiliano, ya que durante toda la centuria se desarrolló en esta universidad un programa clasicista⁹⁵.

Una de las mejores pruebas del retorno a la retórica clásica que caracterizó a las universidades americanas de la segunda mitad del siglo XVIII la proporciona un escrito del inglés John Ward: *A sistem of oratory* (1759), obra que durante dos décadas fue el texto dominante en la enseñanza de la retórica en Estados Unidos. Su dependencia de los autores antiguos es tan grande que contiene innumerables referencias a Cicerón y a Quintiliano (más de doscientas menciones al primero y más de cien al segundo).

Desde la educación universitaria, la influencia de la retórica se extendió a otros campos, como la literatura. A semejanza de lo que ocurría en Europa, ya desde el siglo XVII, en Nueva Inglaterra o Virginia, entre los hombres cultos, el estilo literario se modelaba en Cicerón y Quintiliano⁹⁶. Tratando sobre esta cuestión, M. Brody sostiene que escribir bien en la cultura occidental equivale escribir como un hombre porque la enseñanza de la educación sobre cómo escribir está orientada hacia una escritura masculinizada⁹⁷. Esta corriente proviene de una herencia que fue asumida en Estados Unidos por vía de la Ilustración inglesa desde Quintiliano, que tuvo una fuerte influencia en la pedagogía americana:

Hay un discurso de ideas que relaciona la composición americana de textos con la Ilustración y su interpretación de la retórica clásica de la *Institutio*, obra que se convirtió en referente de virtualmente cualquiera que escribiese sobre retórica o escritura en el siglo XVIII⁹⁸.

Por ejemplo, la crítica de Quintiliano a los estilos “viciosos” o “afeminados”, llegó a América a través de Hugh Blair (1718-1800), cuyas obras estaban prácticamente en todas las librerías americanas del XIX. Los trabajos de Blair, en los que la presencia de Quintiliano es muy importante, se

94. S. E. MORISON, *The founding of Harvard College*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1935, p. 62.

95. Para profundizar en esta cuestión puede acudirse al mencionado trabajo de S. M. HALLORAN.

96. L. B. WRIGHT, R. B. MORRIS, *The Cultural Life of the American Colonies*, Nueva York: Dover Publications, 2002, p. 132, (primera edición en 1957).

97. M. BRODY, *Manly writing: gender, rhetoric, and the rise of composition*, Carbondale: Southern Illinois University, 1993, p. 3.

98. M. BRODY, *Manly writing...*, pp. 4-10.

convirtieron de este modo, en un vehículo fundamental para la difusión del nombre y pensamiento del orador calagurritano en Norteamérica⁹⁹.

Otro personaje destacado de la vida cultural del periodo fue John Witherspoon (1723-1794), uno de los firmantes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Witherspoon fue profesor de retórica en Princeton, y bajo su magisterio se formaron algunos de los protagonistas de la política e intelectualidad estadounidense de la época. Sabemos que Witherspoon fue conocedor de Quintiliano, ya que le cita dos veces en sus *Lectures on Eloquence*, y le califica junto a Cicerón como “*great orator*”¹⁰⁰. Es destacable que tanto Blair como Witherspoon, que contribuyeron a difundir el pensamiento de Quintiliano en Estados Unidos, fueron alumnos de John Stevenson en la Universidad de Edimburgo, que en sus clases utilizaba frecuentemente a Quintiliano¹⁰¹.

Igualmente característica de este ambiente cultural es la figura de Benjamin Franklin (1706-1790), una de las personalidades más influyentes en la fundación de los Estados Unidos. Franklin fue un intelectual tan polivalente que en muchos aspectos de su personalidad recuerda a los humanistas del Renacimiento. Como muchos de sus predecesores, Franklin entendía la educación ante todo como una preparación para la ciudadanía. En consecuencia, no resulta sorprendente que se encuentren varios paralelos con Quintiliano en los escritos educativos de Franklin. Puntos en común sobre ambos autores se hallan, por ejemplo, en la fuerte componente moral de sus principios pedagógicos, en el énfasis en conseguir una sólida base de conocimientos y habilidades, o en la convicción de la importancia que tiene para el bien común la formación de personas tan honestas como sabias¹⁰². Por ello, en consonancia con el *vir bonus dicendi peritus* de la tradición latina, Franklin esbozó su propio ideal del ciudadano estadounidense cuando escribió que la fuerza de cualquier estado reside en los hombres buenos y sabios¹⁰³. Sin embargo, no hemos hallado citas directas a Quintiliano en los escritos de Franklin, aunque sin duda sería conocedor de su obra, pues se trató de un hombre de sólida formación clásica.

La importancia de Quintiliano en la tradición retórica estadounidense a comienzos del siglo XIX se percibe de manera notable en la lección inau-

99. M. BRODY, *Manly writing...*, p. 11. Trata sobre Blair y Quintiliano en pp. 78-81.

100. *The works of John Witherspoon*, Edimburgo, 1807, vol. VII, pp. 161, 201.

101. T. P. MILLER, *The selected writings of John Witherspoon*, Carbondale: Southern Illinois University, 1990, p. 4.

102. B. B. KASPER, “Evidence of the ideology of Marcus Fabius Quintilianus in three periods of American educational thought: 1750-1980”, en M. McKenzie (ed.), *American Educational History Journal*, 31, 2004 pp. 136-143. Destaca que en la historia de la educación estadounidense se han desarrollado varias propuestas para formar un ciudadano educado ideal y que muchas de esas ideas tienen un paralelo evidente con el propósito de Quintiliano, exponiendo como ejemplos los casos de Franklin y Horace Mann.

103. “Wise and good men are, in my opinion, the strength of a state”. *The Political Thought of Benjamin Franklin*, R. Ketcham (ed.), Indianapolis: Hackett, 2003, p. 56.

gural en retórica y oratoria de Harvard de 1806, realizada por John Quincy Adams (1767-1848), sexto presidente de los Estados Unidos, que fue profesor en la universidad de Harvard, cuyos estatutos prescribían instruir a los estudiantes en lectura, escritura y discurso, lo que básicamente era un programa de retórica clásica basado en el modelo de Quintiliano¹⁰⁴.

Según narra Brody, Adams se aplicó al estudio de la vida y enseñanzas de Quintiliano, encontrando en ellas ejemplos morales para los estudiantes de su tiempo. Por ello, su discurso patriótico se alimenta de las virtudes definidas por Quintiliano: criticando la oratoria florida y señalando su afectación antinatural, que llevó a la corrupción y decadencia de Roma. La descripción de Quintiliano del discurso afeminado alimentó el fervor moral y patriótico de Adams en su denuncia sobre la degradación de Roma. Por esta razón, el estilo vigoroso y masculino fue considerando necesario para la ciencia durante la Ilustración, y para la construcción nacional en la república americana¹⁰⁵. El elevado interés de Adams en el orador hispanorromano se pone de manifiesto en sus *Lectures on Rhetoric and oratory* (1810), que son reflejo de su pedagogía en la Universidad de Harvard. En esta obra, Quintiliano es mencionado muy abundantemente, se le dedican numerosas alabanzas, e incluso se hace una reseña de la *Institutio oratoria* y sobre la biografía y personalidad del maestro latino¹⁰⁶. Además, Adams solía comenzar sus clases en la universidad leyendo capítulos de la Biblia, y después pasajes de Homero y sobre todo de Quintiliano¹⁰⁷.

Pero Adams no fue el único docente universitario relacionado con Quintiliano en la primera mitad del siglo XIX. Otro ejemplo destacable es que en 1839, el profesor de retórica del Bowdoin College de Maine, Samuel Newman, calificó al ilustrado escocés George Campbell “el Quintiliano de la literatura inglesa”¹⁰⁸. En esta misma época sobresalió asimismo la figura de Edward Everett (1794-1865), profesor en Harvard, gobernador de Massachusetts, senador y secretario de estado. En una obra que le fue dedicada en el momento de su muerte, se dice de Everett que escribió acerca de muchas cosas, y en todas fue, “en palabras de su favorito Quintiliano (lib. X. 1), *dulcis, et candidus, et fusus*”¹⁰⁹. Se trata de un fragmento de la *Institutio* en que se define a Heródoto de Halicarnaso como “dulce, sin doblez y detallista”. Este testimonio da prueba de que Quintiliano fue uno de los autores preferidos de Everett, hecho que se confirma en el mismo texto, que

104. J. J. MURPHY, “Rhetorical history as a guide to the salvation for American reading and writing: A plea for curricular courage”, en J. J. MURPHY (ed.), *The Rhetorical Tradition and Modern Writing*, Nueva York: Modern Languages Association, 1982, pp. 3-12 (p.4).

105. M. BRODY, *Manly writing...*, pp. 12-15.

106. La consulta del primero de los dos volúmenes de la obra arroja más de cincuenta referencias directas a Quintiliano, y la reseña sobre su vida y obra ocupa veinte páginas.

107. P. C. NAGER, *John Quincy Adams, a public life, a private life*, Cambridge, (Mass.): Harvard University Press, 1994, p. 168.

108. M. BRODY, *Manly writing...*, p. 12.

109. VV.AA., *Tribute to the memory of Edward Everett*, Boston, 1865, p. 51; *Inst.* X, 1, 73.

revela que “mientras demasiados de sus compañeros de clase dedicaban sus horas a las cartas, a los dados y al vino, las suyas estuvieron devotamente consagradas a las páginas de Homero, Horacio, y Quintiliano”¹¹⁰.

Algo similar podría decirse del político y reformista de la educación Horace Mann (1796-1859). En sus *Lectures on education* (1845), Mann se refiere a Quintiliano como “uno de los más eminentes y exitosos de los maestros” y dice de él que parece ser que fue el primero y quizá el único entre los autores antiguos que condenó los azotes en la escuela¹¹¹. Los autores a los que nos estamos refiriendo constituyen un ejemplo de que en la mayoría de los programas retóricos en las universidades americanas del XVIII y XIX se incluía el estudio de Quintiliano¹¹². Por esta razón, no resulta exagerado decir que la república estadounidense estuvo por largo tiempo impregnada de una enseñanza retórica inspirada fundamentalmente en el autor calagurritano. Quintiliano y su idea del *vir bonus* enseñaron a sus lectores que elocuencia y virtud debían ir juntas en el orador que persiguiese el bien del estado, y esta idea fue repetida continuamente en la Ilustración y en el siglo XIX americano¹¹³.

En este mismo ambiente vivieron los primeros presidentes de Estados Unidos (recuérdese el caso de John Quincy Adams y su predilección por Quintiliano). Por ejemplo, el poeta James Russell Lowell (1819-1891) escribió un breve relato biográfico de Abraham Lincoln (1809-1865) en el que dice que: “Mr. Lincoln nunca ha estudiado a Quintiliano, pero posee, en la sencillez sincera y en el americanismo sin afectación de su carácter, un arte de la oratoria tan bueno como el mejor”¹¹⁴. Otro presidente, Woodrow Wilson (1856-1924), parece heredero de esta misma tradición puesto que en un discurso que efectuó en 1877 siendo estudiante en Princeton, esbozó el retrato de un hombre de estado ideal, que ante todo debía ser un hombre de principios y un consumado orador. Bebiendo de la tradición clásica, el político ideal diseñado por Wilson es un hombre de profunda formación y elevado carácter moral, esto es, la misma definición de Quintiliano del *vir bonus dicendi peritus*¹¹⁵.

En definitiva, los ejemplos mencionados parecen confirmar la opinión de Murphy, que señalaba que a mediados del siglo XIX, Quintiliano tuvo cierta difusión en Estados Unidos, aunque con el trascurso del siglo la tradición retórica clásica cedió terreno, y con ella la popularidad del autor de

110. VV.AA., *Tribute to the memory...*, p. 79.

111. HORACE MANN, *Lectures on education*, Boston, 1845, p. 223.

112. M. BRODY, *Manly writing...*, p. 12.

113. VV.AA., *Antiquae Lectiones, El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa*, Madrid: Cátedra, 2005, p. 479.

114. Puede accederse al texto completo de Russell a través del siguiente enlace: <http://www.gutenberg.org/dirs/etext97/1lncn10h.htm>

115. J. MICHAEL HOGAN, *Woodrow Wilson's western tour: rhetoric, public opinion and the league of nations*, Texas: A&M University Press, 2006, p. 31.

Calagurris. Sin embargo, debe añadirse que siguieron existiendo obras, como *Rhetoric as an Art of Persuasion* (1880), de Daniel Miller, que se basaban frecuentemente en la *Institutio oratoria*¹¹⁶.

Por último, ya iniciado el siglo XX, el escritor estadounidense Ambrose Bierce (1842-1914), en el prólogo de una obra titulada *Write it right* (1909) cita a Quintiliano para afirmar que el escritor debe escribir de manera que el lector ante todo entienda perfectamente el texto que lee, adoptando de esta forma el principio *quintiliano* de que la primera virtud del discurso es la claridad¹¹⁷. Así, Bierce utiliza la autoridad de Quintiliano como referente para desarrollar un estilo de escritura preciso: y es que para aprender a escribir bien, Bierce aconseja la lectura de los autores clásicos, al tiempo que destaca la importancia de la retórica en la educación.

Debido a la larga e influyente trayectoria de Quintiliano en Estados Unidos, no debe extrañar que en los colegios retóricos estadounidenses haya pervivido esta tendencia. De hecho en la actualidad, su reputación está en pleno apogeo. La *Institutio oratoria* es una fuente de inspiración y es tomada muy en serio por quienes se dedican a la retórica en Estados Unidos. Actualmente se reivindica que la formación de profesores de la lengua inglesa debe adaptar algunas modificaciones para incluir ciertas nociones de tradición retórica para que se comprenda cómo ha evolucionado el presente modo de escribir, y los estudios de esta tradición deberían incluir a Platón, Aristóteles, Cicerón y Quintiliano¹¹⁸.

5. CONCLUSIONES

El proceso educativo desarrollado en América desde el siglo XVI tuvo una importante base humanística, hasta el punto de resultar comparable al de la Italia del *Quattrocento*. En ambos lugares, con el fin de preparar a las clases dirigentes de la sociedad, los alumnos debían estudiar materias como latín, literatura clásica o retórica. Este hecho supone un ejemplo de la homogeneidad del humanismo: en un continente nuevo y en un espacio completamente diferente al de Europa, se ensayaron los mismos métodos pedagógicos y la misma práctica educativa basada en los autores antiguos y la retórica. Así, partiendo desde la educación, en el panorama cultural de ambas sociedades se obtuvieron resultados similares: el humanismo americano parece desarrollarse de manera paralela al europeo, y en este contex-

116. J. J. MURPHY, *Quintilian on the teaching of speaking and writing: translations from books one, two and ten of the Institutio oratoria*, Carbondale: Southern Illinois University 1987, p. xliv.

117. AMBROSE BIERCE, *Write it right. A little blacklist of literary faults*, Teddington, The Echo Library, 2006, p. 3; S. Santos Vila, "Ambrose Bierce o la recepción decimonónica de Quintiliano en los Estados Unidos" en T. ALBALADEJO, E. DEL RÍO, J. A. CABALLERO (eds.), *Quintiliano: historia y actualidad de la retórica*, Logroño: IER, 1998, vol. III, pp. 1503-1511, desarrolla numerosos paralelismos entre los escritos de Bierce y Quintiliano.

118. D. C. STEWART, "Two Model teachers and the Harvardization of English Departments", en J. J. MURPHY (ed.), 1982, pp. 118-129.

to, puede hallarse una larga pervivencia de Quintiliano, cuya presencia es claramente perceptible desde el siglo XVI hasta el XIX.

Los numerosos personajes que se han comentado en las páginas anteriores proporcionan algunos ejemplos de las figuras que contribuyeron a la temprana difusión de Quintiliano entre la gente educada del nuevo continente: historiadores, médicos, abogados, políticos, militares, artistas, literatos, etc. Ello permite concluir que el uso de la tradición clásica entre los intelectuales americanos fue muy similar al de sus contemporáneos europeos¹¹⁹.

Por último es destacable que en distintos países americanos, durante sus procesos de independencia y consolidación política, personajes tan importantes como los estadounidenses John *Witherspoon* o John Quincy Adams fueron estudiosos de la retórica grecolatina y transmitieron la materia poniendo un énfasis especial en la virtud cívica del ciudadano, lo mismo que *Quintiliano* había pedido a su orador tantos siglos atrás.

119. Como puede comprobarse en G. SORIANO, *Tradición clásica...*, Quintiliano tuvo una recepción muy homogénea entre los intelectuales de diversos países europeos, cuyos usos de las doctrinas de la *Institutio oratoria* fue bastante similar. Esto mismo se hace extensible al ámbito americano, donde Quintiliano fue igualmente un referente en campos como la educación, la retórica o la literatura.

Si quiere comprar este libro, puede hacerlo directamente a través de la Librería del Instituto de Estudios Riojanos, a través de su librero habitual, o cumplimentando el formulario de pedidos que encontrará en la página web del IER y que le facilitamos en el siguiente enlace:

[http://www.larioja.org/
npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335](http://www.larioja.org/npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335)



BERCEO 168



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

ier
**Instituto
de Estudios
Riojanos**